

LAS IGLESIAS DEL CONTINENTE 50 AÑOS DESPUÉS DE VATICANO II: CUESTIONES PENDIENTES

En el día de hoy Victor Codina comenzó hablando de que la recepción del Concilio Vaticano II es un tema eclesiológico que ha sido redescubierto y revalorado hacia los años 70, sobre todo por parte de A. Grillmeier y Y. Congar

Gracias a la recepción son recibidos los concilios de la Iglesia universal en las Iglesias locales y esto presupone una teología de la comunión de las Iglesias locales, una teología de la tradición y una verdadera pneumatología

La recepción desaparece cuando se sustituye esta visión de la Iglesia de comunión por una concepción jerarcológica y piramidal de la Iglesia, donde todo queda determinado desde la cumbre, el pueblo permanece pasivo y solo se menciona al Espíritu como el garante de la infalibilidad de las instancias jerárquicas de la Iglesia.

En el caso de AL y el Caribe la recepción del Vaticano II no ha sido una mera asimilación vital, ni mucho menos una simple aplicación del Vaticano II a AL sino mucho más: ha sido una recreación original, una fidelidad creativa, una relectura del concilio desde un continente a la vez cristiano y marcado por la pobreza y la injusticia

- Muchos son los elementos que el continente ha asimilado de la *Constitución dogmática de la Iglesia*, pero me parece que lo más significativo ha sido el surgimiento de las CEBs, una vuelta a la primera eclesialidad, una nueva forma de ser Iglesia, una eclesiogénesis, en expresión de Leonardo Boff, que ha hecho realidad el ideal de la Iglesia de los pobres que Juan XXIII había propuesto como meta del concilio y que LG no logró recoger, fuera de una pequeña alusión en LG 8
- Se ha entregado la Biblia al pueblo. La Palabra al pueblo, se ha enriquecido con la metodología del ver, juzgar y actuar, con la lectura del *texto* bíblico desde el *pre-texto* de la vida, en el *contexto* de la fe eclesial, como ha propiciado con gran éxito el equipo bíblico de Carlos Mesters

La recepción del Vaticano II por parte de las Iglesias de AL y el Caribe ha sido creativa, novedosa, no una mera aplicación de principios generales a la práctica concreta sino una verdadera relectura del concilio desde un continente a la vez pobre y cristiano, una hermenéutica conciliar desde un nuevo lugar teológico, desde los pobres.

El concilio no solo ha sido historizado sino que lo eclesiológico del concilio se ha cristologizado pues en el sufrimiento del pueblo pobre y crucificado de AL se ha descubierto la imagen del Siervo de Yahvé, la imagen del Crucificado y esto ha constituido una verdadera experiencia espiritual.

De esta experiencia espiritual surgirá la reflexión teológica latinoamericana liberadora, la teología de la liberación, teología que no puede ser comprendida ni rectamente interpretada si no es desde esta experiencia espiritual de Cristo en el pobre.

La teología latinoamericana también se ha abierto a estas nuevas temáticas y a los nuevos sujetos emergentes: nacen la teología india y afroamericana, la ecológica, la femenina, la del diálogo intercultural e interreligioso, etc. A la mediación socio-analítica se añaden ahora la mediación antropológica, sexual y de género, etaria, cultural, religiosa y ecológica. Algo está evolucionando en la misma recepción del Vaticano II.

Algunas cuestiones pendientes

Una pneumatología latinoamericana desde abajo nos puede ayudar a comprender que la recepción creativa del Vaticano II por parte de AL y el Caribe es un tema pneumatológico, la actitud de los pastores en Medellín de escuchar el clamor de los pobres, el surgimiento de las CEBs, la vida religiosa inserta entre los pobres, la experiencia espiritual del Señor en los rostros de los pobres que fundamenta la teología de la liberación, no son propuestas ideológicas, son dones y frutos del Espíritu del Señor, que superan todo cálculo lógico y desconciertan a los que lo miran desde lejos y desde arriba, pues el Espíritu es siempre inesperado y novedoso, no sabemos de dónde viene ni adónde va.

La recepción del concilio Vaticano II en AL y el Caribe no será plena hasta recuperar desde abajo la vivencia y la teología del Espíritu, Señor y dador de vida, que habló por los profetas, el mismo Espíritu que movió a Juan XXIII a convocar el concilio, el que convirtió el Vaticano II en un evento pentecostal, el que hizo de la recepción creativa de Medellín un nuevo

Pentecostés. Y todo ello desde los pobres, desde abajo, para que nuestros pueblos tengan vida en abundancia y surja verdaderamente aquella Iglesia de los pobres con la que soñó aquel hombre enviado por Dios, llamado Juan...